

LAS FACCIÓNES POLÍTICAS TEBANAS EN EL PERIODO DE LA FORMACION DE LA HEGEMONIA (379-371 a.C.)

I: La conspiración democrática del 379

José Pascual González

Para Elisa

Hablar de Tebas en la primera mitad del siglo IV a. C. lleva a pensar, casi inconsciente e indefectiblemente, en términos de hegemonía tebana, a evocar grandes batallas, imaginar resonantes acciones militares o rememorar brillantes campañas que se extienden por el Peloponeso, Grecia del Norte e incluso el Egeo, cubriendo gran parte de la Geografía griega. Detenerse a considerar, en definitiva, el período considerado tradicionalmente como el de la hegemonía tebana (371-362) y, dentro de él, esencialmente la espectacularidad de la política exterior. Y es que, ciertamente, dentro de los estudios que se refieren a la Beocia antigua, el grueso de la bibliografía se centra en esta época¹.

Además, gracias, en parte, al anónimo autor de las Helénicas de Oxirrínco² ha podido ser estudiada con cierto detenimiento la política tebana durante de la Guerra de Corinto (395-387)³ y la de los años inmediatamente anteriores y posteriores a dicho conflicto⁴. De este modo, entre el esplendor de la Helénicas de Oxirrínco y el esplendor de Leuctra, el período comprendido entre los años 379 y 371 ha quedado un poco ensombrecido⁵. Sólo el golpe democrático de diciembre del 379 ha sido objeto de detenida investigación pero en relación, fundamentalmente, con la debatida cuestión del

¹ P. Roesch, "Trente ans d'études sur la Béotie antique: Bilan et perspectives", *III Colloque international sur la Béotie antique*, Lyon 1983 (París 1985), 21: "S'agit-il d'Histoire? 75% des thèses, dissertations, mémoires, etc. sont consacrés à la période de l'hégémonie thébaine".

² Hel. Ox. XI. 1-XIII. 5. (Abreviado como P.); I. A. F. Bruce, *An historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge 1967, 102-122 y 157-164.

³ I. A. F. Bruce, "Internal Politics and the Outbreak of the Corinthian War", *Emerita*, 28, 1960, 76-78; D. Kagan, "The economic origins of the Corinthian War", *P. P.* 16, 1961, 329-332; S. Perlman, "The causes and the outbreak of the Corinthian War", *CQ* 14, 1964, 65-68; C. D. Hamilton, *Sparta's Bitter Victories. Politics and Diplomacy in the Corinthian War*, Londres 1979, 137-161.

⁴ P. Cloché, "La Politique Thébaine de 404 à 396 av. J.-C.", *REG* 31, 1918, 315-343 (todavía hoy fundamental); H. M. Hack, "Thebes and the Spartan Hegemony", *AJPh* 99, 1978, 210-227.

⁵ Es por esto, por lo que el que es probablemente el mejor estudio sobre la política interna tebana entre 379 y 371 forma parte de una obra de síntesis sobre todo el conjunto de la hegemonía tebana: J. Buckler, *The Theban Hegemony (371-362 B. C.)*, (abreviado: *Theban*) Cambridge, Mass.-Londres 1980, 15-45.

restablecimiento de la beotarquía⁶ y de la confederación beocia o con una *Quellenforschung*⁷ de tal manera que ignoramos en gran medida amplios aspectos de la política interna en el sentido de ideas y programas políticos, lucha y composición de facciones y alternancia de líderes.

Es evidente que la hegemonía tebana no nació al día siguiente de Leuctra sino que dicha hegemonía y la década prodigiosa que se extiende hasta el 362, y probablemente más allá, hasta el estallido de la Guerra sagrada en el 356, fueron el resultado de un progresivo fortalecimiento de la posición tebana cuyos orígenes inmediatos se remontan, al menos, a los años comprendidos entre el 379 y el 371. Y, dentro de estos años, el conocimiento de la política interna tebana nos ayudará a comprender mejor la política exterior y la lucha interna de la hegemonía. Por otra parte, varios de los elementos fundamentales que definirán la política tebana del 379 al 371 tienen su directo antecedente tanto en la lucha de facciones tebanas al menos desde el 404 al 382 cuanto que en la Paz del Rey (387/6) y en el golpe filolaconio del 382 por lo que es necesario, previamente, introducimos en ellos.

1. Los antecedentes.

La política tebana tal y como se nos presenta en diciembre del 379 fue el resultado último de la derrota y la humillación.

Durante la primera parte de la Guerra del Peloponeso la democracia había dejado de ser un régimen político viable para Beocia. Probablemente ya antes del 424, Tebas se había desembarazado de los demócratas en el interior de la propia ciudad⁸ y desde Delión (424) al 413 la democracia se había identificado con Atenas y aticismo era sinónimo de traición⁹. Paralelamente, durante el último período de dicha guerra, Tebas había conseguido imponer regímenes oligárquicos en todas las ciudades de Beocia modelados sobre la constitución oligárquica de la confederación beocia, una confederación que Tebas utilizó para reforzar su poder¹⁰. La oligarquía fue reconocida ahora como la *πατριος πολιτεία*, la constitución ancestral de Tebas y de toda Beocia¹¹. Quizás desde el 413 pero con seguridad desde el 404¹², y hasta el 382, dos facciones políticas tebanas competían duramente por alzarse con el poder en Tebas (lo que significaba controlar toda Beocia); la facción de Leontíades, Arquias y Cerátadas¹³ y la facción encabezada por Ismenias, Androclidas, Antiteo y Galaxidoro¹⁴. Durante estos años, especialmente entre el 404 y el 395, la lucha se caracterizó por una extrema igualdad de tal forma que ninguna facción fue capaz de imponerse completamente ni de impulsar una

⁶ K. J. Beloch, *Griechische Geschichte* (G.G.), III (2) I, Berlín y Leipzig 1922, 145 y ss.; G. L. Cawkwell, "Epaminondas and Thebes", *CQ* 22, 1972, 275-276; S. Fuscagni, "Le beotarchie di Pelopida e il numero dei beotarchi di Tebe", *Rend. Ist. Lombardo* 106, 1972, 415-433; M. Sordi, "La Restaurazione della Lega beotica nel 379-8 A.C.", *Athenaeum* 51, 1973, 79-91; J. Buckler, "The Re-establishment of the Boiotarchia", *AJAH* 4, 1979, 50-64 (abreviado: Re-establishment).

⁷ S. Accame, "L'Attentato di Pelopida contro i Polemarchi", *RFIC* 14, 1936, 337-355.

⁸ Tuc. IV. 76.

⁹ Tuc. IV. 89-101. M. Sordi, "Aspetti del federalismo Greco arcaico: autonomia e egemonia nel koinon beotico", *Atene e Roma* 13, 1968, 73-75.

¹⁰ Hel. Ox. XI. 3-4.; P. Salmon, "Les districts béotiens", *REA* 58, 1956, 51 y ss.; P. Roesch, *Thespiens et la confédération béotienne*, París 1965, 41-43.; C. J. Dull, *A Study of the Boiotia League from the invasion of the Boiotoi to the King's Peace*, Dis. University of Wisconsin 1975, 63, 75-76, 101-106.

¹¹ Plut. *Pel.* VI. 1: llama *πατριος πολιτεία* a la constitución oligárquica anterior al golpe filolaconio del 382.

¹² P. Salmon, *Etude sur la confédération béotienne (447/386 av. Cr.). Son organisation et son administration*, Bruselas 1978, 120.

¹³ Plut. *Pel.* V. 2.; Jen. *Hel.* V. 2. 25, 4. 2-7, VII. 3. 7 (abreviado: Jen); *Anab.* VII. 1. 33 y ss.; Hel. Ox. XII. 1.

¹⁴ Hel. Ox. XII. 1; Paus. III. 9. 8; Plut. *Pel.* V. 1; *Lis.* XXVII; Jen. III. 5. 1-4, V. 2. 25.

política exterior coherente¹⁵.

Plutarco (*Pel.* V. 1) dice que la facción de Ismenias era más democrática y favorable al pueblo (φιλελευθέρων ἄμα καὶ δημοτικὴν εἶναι δοκοῦσαν) pero lo cierto es que los miembros de ambas facciones eran ranciamente aristocráticos¹⁶ y con toda seguridad oligarcas. Durante la Guerra del Peloponeso, período en el que la facción de Leontíades se mantuvo en el poder, el régimen político de la propia ciudad de Tebas y de la confederación beocia era oligárquico y la constitución que nos presentan las Helénicas de Oxirrínco para el año 395, cuando Ismenias ha accedido ya al control del gobierno, es igualmente una oligarquía¹⁷. La diferencia fundamental no se centraba en el régimen político sino en las relaciones con Esparta; los de Leontíades eran filolaconios y los de Ismenias antilaconios¹⁸. Tras el final de la Guerra del Peloponeso, todavía con el predominio de Leontíades, el comportamiento arrogante e imperialista de Esparta y las propias ambiciones tebanas, sobre todo en Grecia central, habían hecho crecer la influencia de Ismenias hasta que finalmente se alzó con el poder poco antes del 395¹⁹. La facción de Ismenias y Androclidas llevó directamente a Tebas a la guerra, llamada de Corinto (395-387), contra Esparta. Desgraciadamente para Tebas, después de los fracasos en la última parte de la guerra²⁰, con el consiguiente ascenso de Leontíades, la paz que se firma finalmente en el 387/6 (paz del Rey) sella una derrota estrepitosa que fue aún mayor en el terreno diplomático que en el militar. Agesilao aprovechó la cláusula de autonomía recogida en el tratado de paz para disolver la confederación beocia y Tebas tuvo que renunciar a controlar Beocia, concedió la independencia a las demás ciudades y quedó reducida a su propio territorio²¹. Y esto no fue todo, valiéndose de dicha cláusula, Esparta apoyó la reconstrucción de Platea con la intención, sin duda, de vigilar y debilitar aún más a Tebas²². La Guerra de Corinto y la disolución de la confederación probaban que, en definitiva, la compleja organización de la vieja confederación oligárquica se había mostrado, a la postre, débil e ineficaz para asentar el poderío tebano y además significaba una quiebra, no sólo en términos de eficacia sino de continuidad, una ruptura con el propio régimen oligárquico que había vertebrado la confederación. Teniendo en cuenta las experiencias de la guerra y de la paz del Rey, si alguna vez volvía a restaurarse la confederación ésta se podría hacer, o mejor, se debía hacer sobre bases distintas que asegurasen de una forma más eficaz que en el pasado la cohesión y el predominio tebano.

Es evidente que los resultados de la firma del tratado debieron provocar una gran indignación entre la población tebana a lo que se fue sumando el nuevo comportamiento imperialista espartano en Mantinea, Fliunte y Olinto²³. Como consecuencia de todo ello, desde el 387 al 382 la facción de Ismenias vuelve a tomar impulso y en el 382 Leontíades e Ismenias son ambos polemárcos (*Jen.* V. 2. 25). En el verano de este mismo año llegan a Tebas, camino de la Calcídica, 8000 hombres al mando del espartano Fébidas. El objetivo oficial era reforzar las tropas que combatían en torno a

¹⁵ P. Cloché, *op. cit.*, n. 4, 315-343; R. J. Buck, "Boeotia, its development of institutions and oligarchic and democratic Theory", *III Colloque sur la Béotie*, París 1985, 292.

¹⁶ *Hel. Ox.* XII. 1, llama οἱ βέλτιστοι καὶ γυαριώτατοι τῶν πολιτῶν a los miembros de ambas facciones; I. A. F. Bruce, *op. cit.*, n. 3.

¹⁷ *Hel. Ox.* XI. 2: ὃν οὐ[χά]πασι τοῖς πολέταις ἐξῆ/ν ἀ[λλά] τοῖς κεκ/τημένοις/ πλῆθος τι/ χρημά/των.

¹⁸ *Jen.* V. 2. 25; I. A. F. Bruce, *op. cit.*, n. 15, 77-79; S. Perlman, *op. cit.*, n. 3, 65-66.

¹⁹ Concretamente en las elecciones del 399 para el año 398, J. Pascual González, "Beocia y Grecia central en el estallido de la Guerra de Corinto", *X Simposio de la sección catalana de la S.E.E.C.*, Tarragona 1990, en prensa.

²⁰ *Jen.* IV. 5. 6, 9-10; 6. 1-2; 7. 1; V. 1. 28-30; P. Cloché, *Thébes de Béotie*, Namur 1952, 108-112; M. L. Cook, *Boeotia in the Corinthian War: foreign policy and the domestic politics*. Dis. Univ. of Washington 1981, 478 y ss.

²¹ *Jen.* V. 1. 31-33, V. 2. 16; *Plut. Aug.* XXIII. 3; H. M. Hack, *op. cit.*, n. 4, 211-212. D. J. Mosley, "The Theban Diplomacy in 371 B.C.", *REG* 85, 1972, 312-314; J. Buckler, *Re-establishment*, 50-51.

²² *Jen.* V. 4. 10, 48; *Plut. Pel.* XV. 4, XXV. 4; *Paus.* IX. 1. 4.

²³ Mantinea: *Jen.* V. 2. 1-7. Fliunte: *Jen.* V. 2. 8-10, 3. 10-17 y 21-25. Olinto: *Jen.* V. 2. 11-24, 37-42; 3. 1-9, 18-20, 26-27. D. S. XV. 20. 3-23. 3.

Olinto, pero, en connivencia con Leontíades, Fébidas ocupó la acrópolis tebana, la Cadmea, capturó a Ismenias y a algunos de sus partidarios y situó a Leontíades, ahora de forma indisputada, al frente de la ciudad. Unos 300 partidarios de Ismenias consiguieron huir y refugiarse en Atenas (Jen. V. 2.24-32). Por su actuación contraria a la autonomía de la polis griega y además en plena paz, con la presión de la opinión pública griega y por actuar sin mandato expreso de Esparta, Fébidas fue juzgado en Esparta pero gracias al apoyo de Agesilao salvó la vida y sólo debió pagar una multa. Mas, a pesar de la condena de Fébidas, los espartanos conservaron la Cadmea (Jen. V. 32-35; Plut., *Pel* VI. 1, *Ages*. XXIII. 3-XXIV. 2).

En el problema fundamental de la participación de Esparta o de algún líder espartano en este asunto, clave para comprender la lucha interna subsiguiente en Tebas, las fuentes se contradicen notoriamente. Jenofonte (V. 2. 25-28, 32) y Nepote (*Pel*. 1. 2) eximen al gobierno espartano y hacen recaer la responsabilidad directamente sobre Leontíades que convence a Fébidas, que carece instrucciones oficiales de Esparta en tal sentido, para dar el golpe. Diodoro Sículo (XV. 20. 2) culpa a Esparta y Plutarco (*Ages*, XXIII-XXIV) acusa directamente a Agesilao de estar detrás de la actuación de Fébidas.

Indudablemente, Esparta conocía el ascenso de la facción de Ismenias, que hacía peligrar el predominio de Leontíades y que comenzaba a constituir un serio obstáculo para la política exterior espartana. No en vano Tebas estaba negociando una alianza con Atenas y con la misma Olinto (Jen. V. 2. 15). Esta creciente hostilidad tebana y la posibilidad de una coalición entre Tebas, Olinto y Atenas, que cortara las comunicaciones espartanas con sus fuerzas desplazadas en Olinto, y que podía amenazar la propia hegemonía espartana en Grecia comenzaba a ser vista con preocupación en Esparta pero sobre todo resuscitaba el temor espartano al estallido de una nueva guerra de Corinto²⁴.

Además, si lo que Esparta pretendía era que las tropas de refuerzo, al mando de Fébidas, llegaran al Norte lo más rápidamente posible, la ruta más fácil y normal era dirigirse desde el Citerón a Platea y desde Platea alcanzar la llanura de Tespias y, luego, Haliarto y Coronea. Exactamente la misma ruta que siguió Agesilao, en el 394, cuando el gobierno espartano le requirió que volviera de Asia lo antes posible (Jen. IV. 3. 15-16; Plut. *Ages*. XVII-XVIII). En lugar de esto, premeditadamente, Fébidas se desvió hacia Tebas. Fébidas se detuvo varias jornadas en Tebas al menos con la intención segura de hacer notar la presencia espartana y de presionar en el momento en que se reúne el Consejo tebano para votar el envío de un contingente tebano a Olinto en ayuda de los espartanos. Lo más lógico es pensar que la ruta y la táctica de intimidación fueron decididas en Esparta o, de lo contrario, Fébidas se exponía a un juicio capital por demorarse²⁵. En definitiva, todo apunta a que Fébidas, al menos en parte, no estaba actuando por propia iniciativa sino según un plan trazado en Esparta.

En Esparta, Agesilao era el antitebano por excelencia, el rey domina la política exterior espartana de este período, tenía motivos personales para odiar a Tebas y más concretamente a los de Ismenias, con un odio que conservó toda su vida²⁶. Probablemente, por lo demás, Fébidas era amigo y partidario suyo²⁷. Sin duda alguna parte de la responsabilidad del golpe del 382 recae sobre el propio Agesilao pero no parece probable que Agesilao diera a Fébidas la orden concreta de ocupar la Cadmea. Posiblemente Fébidas recibió de Agesilao instrucciones en el sentido de intimidar y disuadir a los tebanos y de ayudar a Leontíades a reforzar su poder pero, probablemente, no con la idea de dejar una guarnición espartana permanente en Tebas. El plan concreto sería diseñado por Fébidas y Leontíades. Una vez consumados los hechos, entonces y no antes, Agesilao decidió mantener una guarnición en la Cadmea. Lo importante era que, tras el juicio de Fébidas, a los ojos de una buena parte de los griegos y, de los tebanos en particular, la participación espartana en el golpe del 382 no había sido resultado de una iniciativa puramente individual de Fébidas sino responsabilidad de Agesilao que se

²⁴ Jen. III. 4. 3-4; Plut. *Ages*. XXIII-XXIV. 1; H. M. Hack, *op. cit.*, n. 4, 215-224. R. Seager, "The King's Peace and the balance of power in Greece, 386-362 B.C." *Historia* 52, 1974, 36-43.

²⁵ G. E. Underhill, *A Commentary on the Hellenica of Xenophon*, Oxford 1900, 186 cree que la demora puede explicarse simplemente porque Fébidas recibiría en Tebas el contingente tebano pero para recoger a los tebanos se vería obligado a desviar a todo el ejército en contra, además, de lo acostumbrado.

²⁶ R. E. Smith, "The Opposition to Agesilaus' foreign policy, 394-371 B.C." *Historia* 2, 1953/54, 274-275.

²⁷ Jen. V. 4. 41; Plut. *Ages*. XXIII. 4-7; R. E. Smith, *op. cit.*, n. 26, 280.

asimiló a la culpabilidad de Esparta.

De esta forma, la intervención espartana en el golpe del 382 significó una ruptura total en el desarrollo de la tradicional lucha interna tebana, la *stasis* entre dos facciones. La política tebana no era ya una cuestión de filolaconios y antilaconios sino de traidores que habían esclavizado a la ciudad y de patriotas que deseaban una ciudad libre. No se trataba de una lucha entre dos facciones por el control del poder, sino de combatir por la libertad de Tebas y esto, como veremos, comprometía a sectores más amplios de la ciudadanía, a muchos que antes no habían formado parte de la facción de Ismenias pero que ahora sí lucharían para liberar su ciudad. Filolaconismo, traición y esclavitud se confundían y salpicaban al propio régimen oligárquico. Con el golpe del 382 se rompía también la tradicional constitución oligárquica de la ciudad. Los filolaconios y Esparta habían utilizado la oligarquía para dominar Tebas y Beocia. Ahora, como reverso de la moneda de Delión, la oligarquía podía identificarse con filolaconismo y esclavitud y podía ser puesta en entredicho.

A pesar del testimonio contrario de Plutarco (*Pel.* VI. 1) que nos dice que los tebanos perdieron, después del 382, su constitución ancestral (τοῖς δὲ Θηβαίοις τὴν πατρίον ἀποβέβληκοσι πολιτεῖαν) parece cierto que los filolaconios mantuvieron la vieja constitución oligárquica ya que lo primero que hacen una vez que dan el golpe y apresan a Ismenias es elegir otro polemenco para substituirle (*Jen.* V. 2. 32) lo que indicaría que, al menos formalmente, se respetaba la constitución. Sin embargo, Plutarco (*Pel.* VI-VII) y Jenofonte (V. 4. 13) coinciden en tachar el gobierno de Leontíades y los suyos de dureza, arbitrariedad, crueldad y tiranía. Indudablemente estas acusaciones son una mezcla de propaganda y realidad, pero, con todo, una parte es cierta. Hasta el 382 ninguna facción había conseguido destruir a la contraria en el sentido de apresamientos, juicios, muertes y exilios. A partir de esta fecha, los de Leontíades consiguen el juicio y la muerte de Ismenias y el destierro de 300 de sus partidarios. No contentos con ésto sicarios enviados por Leontíades asesinan en Atenas a Androclicidas (*Plut. Pel.* VI. 2) y todavía en diciembre del 379 los conspiradores liberan a 150 presos que los filolaconios habían encerrado en la cárcel del ágora (*Jen.* V. 4. 8, 14) quizás detenidos arbitrariamente.

2. La conspiración de diciembre del 379

En diciembre del 379²⁸ los exiliados, con ayuda de varios conjuradores dentro la ciudad, consiguieron derribar a la facción de Leontíades y expulsar a la guarnición lacedemonia. El desarrollo de la conspiración, a pesar de que los relatos de Jenofonte (V. 4. 1-12) y Plutarco (*Pel.* VII-XIII) difieren en varios puntos, alguno de ellos importantes²⁹, puede reconstruirse con cierta claridad.

Fílidas, el secretario de los polemarcos filolaconios, con motivo de un viaje a Atenas, se entrevista con Melón, uno de los exiliados. En el transcurso de esta conversación, Melón se da cuenta del odio que Fílidas siente hacia los filolaconios de Tebas y deciden conspirar juntos para acabar con ellos. A partir de esta entrevista se sucedieron los mensajes y contactos hasta acordar un plan factible.

El plan se puso en marcha una nevosa y fría noche de finales de diciembre del 379. Esa noche, los exiliados se dividieron en dos partes, el grueso de ellos, unos 300, al mando de Ferénico, con ayuda de algunos voluntarios atenienses y la connivencia de dos estrategos se estacionó en Trias, en el Atica. Doce jóvenes de los que formaban parte Melón, Teopompo, Damoclididas y Pelópidas, se adelantaron a Tebas para reunirse en casa de Carón con los conjuradores del interior de la ciudad entre los cuales se encontraban al menos Carón, Fílidas, Hiposténidas, Hipatodoro, Clidón y Meneclidas. Una vez reunidos, se dividieron en dos grupos, uno con Pelópidas, Damoclididas, Cefisodoro y Samidas eliminaron a Leontíades e Hipates y otro formado por Melón, Carón, Fílidas, Lisiteo y Teopompo se encargaron de Arquias y Filipo.

²⁸ *Jen.* V. 4. 4: los polemarcos celebran las Afrodiasias por la salida del cargo. El año beocio acababa en torno al solsticio de invierno (*Plut. Pel.* XXIV.2, XXV.2; P. Roesch, *Études Béotiennes*, París 1982, 33). K. J. Beloch, *G. G.* III (2) I, 234 fechó con toda seguridad la conspiración en diciembre del 379.

²⁹ *Plut. Pel.* XXVII. 1; D. G. Rice, "Xenophon, Diodorus and the year 379/78 B.C.", *YCS* 24, 1975, 94-130.

Tras la muerte de los cuatro principales líderes de los filolaconios, Fílidias libera a 150 presos que estaban retenidos en la cárcel del ágora y se envían mensajeros a los restantes exiliados que esperaban en el Atica. Al mismo tiempo intentan sublevar al pueblo. En este momento entran en escena Górgidas y Epaminondas, que no parecen haber participado en la en la primera parte de la conspiración, esto es, en la matanza de los polemárcos, y que están reuniendo un grupo para atacar la Cadmea y fomentando la revuelta del demos tebano (Plut. *Pel.* XII. 4). Durante la noche llegan los exiliados procedentes del Atica junto con algunos atenienses, pero sólo al amanecer se consigue efectivamente la sublevación del pueblo. Al alba se reúne una asamblea en la que Górgidas y Epaminondas introducen a los conspiradores presentándoles como libertadores. En la asamblea se eligen beotarcos entre los principales líderes de los conspiradores y se redoblan, con renovado esfuerzo, los ataques contra la Cadmea, poniendo cerco a la guarnición lacedemonia, entre la que se habían refugiado muchos filolaconios. La guarnición finalmente capitula y pacta su retirada. Durante la retirada, y a pesar del convenio de capitulación y de los esfuerzos de los atenienses presentes, los tebanos matan a cuantos filolaconios pueden y sólo unos pocos consiguen escapar (Jen. V. 4. 11-12).

Creo que el curso de la acción nos permite distinguir, dentro del conjunto de los conspiradores, al menos tres grupos diferentes: los exiliados, los conjuradores del interior de la ciudad y el grupo que reúnen Górgidas y Epaminondas. La cuestión fundamental estriba en definir si esta división es consecuencia de un mero reparto de papeles diseñados dentro el plan de la conspiración u obedece a razones más profundas como distintas trayectorias y pasado político, diferentes ideas políticas y diversos líderes. Se trata, en definitiva, de investigar si formaban o no grupos asimilables a facciones diferenciadas.

En primer lugar los exiliados. Unos 300³⁰ que constituían los restos de la antigua facción oligárquica de Ismenias, Androclidas, Antiteo y Galaxidoro y que habían conseguido escapar tras el golpe del 382. Todos o casi todos parecen pertenecer a ricas familias aristocráticas de Tebas. El padre de Ferénico, Cefisodoto, había ayudado a Trasíbulo y los exiliados atenienses durante la oligarquía de los 30 (Justino. V. 9). A través de su padre, adscrito a Ismenias, debió ser como Ferénico entró a formar parte de la facción de Ismenias. Ferénico parece figurar entre los principales jefes de los exiliados y manda el grueso de los fugitivos que esperan en Trias. Pelópidas, hijo de Hipoclo, de una familia aristocrática y muy rica (Plut. *Pel.* III. 1). Su fortuna le permitió ayudar económicamente a muchos de sus amigos y financiar liturgias de Epaminondas (Plut. *Aristides.* I. 4) y que había formado parte de la facción de Ismenias antes del 382 (Plut. *Pel.* V. 1). Melón es también un rico aristócrata, sabemos que posee carros y caballos (Plutarco. *Mor.* 587 D) y aristócratas también, a decir de Plutarco (*Pel.* VIII. 2), Damoclidás³¹ y Teopompo³². Ismenias el joven, el hijo del gran y muy rico Ismenias, debía encontrarse también exiliado en Atenas, íntimo amigo de Pelópidas, junto a él sirve como embajador en Tesalia en 368 y en Susa en el 367, y quizás fuera beotarca al menos en algún año durante la década de los 60³³. En el momento de su primera embajada debía tener, como mínimo, 30 años³⁴, seguramente más, con lo que en el 382 sumaría, al menos 16. Es impensable que tras el golpe filolaconio hubiera permanecido, con vida, en Tebas. Miembro, por tanto, de los exiliados tenía edad suficiente en el 379, al menos 19 años, y poderosas razones personales para participar en la conspiración aunque no sabemos exactamente si figuró entre los 300 que permanecieron en el Atica

³⁰ Trescientos: Jen. V. 2. 31; D. S. XV. 20. 2; cien: Nepote. *Pel.* 2. 3.

³¹ Damoclidás es beotarco en Leuctra en el 371 (Paus. IX. 13. 6) y precisamente vota en contra de Epaminondas. Plut. *Pel.* VIII. 2, XI. 1; *Mor.* 594D, 596D; *RE* 4, 1901, 2068.

³² Plut. *Mor.* 594D, 597B-C. Teopompo es embajador en Atenas en el 377: IG. II (2). 40, lin. 6. Portatrofeos en Leuctra: IG. VII. 2462; H. Beister, "Ein thebanisches Tropaion bereits vor Beginn der Schlacht bei Leuktra", *Chiron* 3, 1973, 65-84.

³³ J. Buckler, *Theban*, 133-135.

³⁴ Es imposible probar, ante la ausencia de evidencia, que se requería como mínimo 30 años para desempeñar el cargo de polemárcos o de beotarco pero sí era el mínimo en Atenas, la Liga aquea, la Liga etolia, Egiale, Demetriadé y Corcira. (cf. C. Barratt, "The Chronology of the Eponymous Archons of Boeotia", *JHS* 52, 1932, 72-73 y 111).

o estaba entre los 12.

Como vemos, ante todo los exiliados eran antiguos miembros de la facción oligárquica de Ismenias. Era precisamente este pasado político de compromiso con esta facción lo que les había obligado al exilio. Además ellos, y sólo ellos, habían pasado por la experiencia del exilio en Atenas, una estancia que parece haberles marcado profundamente. En el transcurso de su permanencia en Atenas cabe fechar dos hechos decisivos que se producen en el seno de los exiliados: el obligado cambio de liderazgo y la evolución hacia la democracia.

Como dijimos, los principales líderes, antes del 382, habían sido Ismenias, Androclidas y, probablemente en menor medida, Antiteo y Galaxidoro. Ismenias fue apresado en el 382 y condenado a muerte por un tribunal de la Liga del Peloponeso (Jen. V. 2. 35-36.; Plut. *Pel.* V. 3). De Antiteo nada sabemos después del 382 excepto que en la noche de diciembre del 379, según Plutarco (*Mor.* 598 A) estaba preso en Tebas e iba a ser ejecutado a la mañana siguiente. A Galaxidoro, que según Jenofonte (III. 5. 1) había aceptado dinero persa en el 395 para provocar la guerra contra Esparta, Plutarco (*Mor.* 577 A, 579 F) nos lo presenta la noche del 379 en Tebas y en libertad debatiendo tranquilamente en una conversación filosófica con Simias. El problema nuclear consiste en establecer la utilidad para la interpretación histórica del *De Genio Socratis* (*Mor.* 575 B-598 F) de Plutarco. La obra contiene básicamente una conversación filosófica que se mantiene en casa de Simias y tiene como trasfondo la conspiración del 379. Evidentemente una parte del ensayo, la discusión filosófica, es pura ficción pero una gran parte del relato de la conspiración puede considerarse histórico. Algo similar ocurre con los personajes mencionados en la obra. Algunos, como se ha ya señalado, son ficticios: Timarco de Queronea, Teanor, un pitagórico³⁵ y aunque la mayor parte de los demás son reales existen fundadas sospechas de que Plutarco trató los personajes históricos con gran libertad. Resulta impensable que Galaxidoro, líder prominente de los de Ismenias y sobornado por los persas en el 395, hubiera estado en Tebas y en libertad y no hubiera sido apresado y condenado en el 382 por medismo como lo fue Ismenias. Lo mismo puede decirse de Antiteo. Es difícil creer que hubiera sido mantenido en prisión durante 3 años para fijar su ejecución justo el día después al golpe democrático puesto que sería de esperar que hubiera sido eliminado rápidamente tras el golpe del 382. Probablemente se trata de una ficción de Plutarco para aumentar el dramatismo de aquella noche³⁶. Sea como fuere, lo que a nosotros nos interesa recoger aquí es que del relato de Plutarco se desprende la idea de que ni Antiteo ni Galaxidoro se contaban entre los exiliados. Androclidas parece ser el único de los viejos líderes que pudo ganar el exilio y quedaría él, por tanto, al principio como el líder principal de los exiliados. Así lo entendió Leontiades que envió sicarios para que lo asesinaran. El asesinato de Androclidas provocó el ascenso de nuevos líderes. Los sucesores de Androclidas parecen ser Ferénico y Melón. Ferénico manda el contingente principal de los exiliados que esperan en Trías y el líder de los 12 que van a Tebas es muy probablemente, como veremos, Melón. Ambos debían ser muy jóvenes lo que equivale a decir que en el liderazgo de la facción se produce una especie de relevo generacional con el predominio de líderes jóvenes más dispuestos a innovar y probablemente menos lastrados por la tradición oligárquica anterior.

Aún más importante fue la marca que el exilio ateniense dejó en su ideología política. En Atenas los exiliados observaron el funcionamiento de la democracia restaurada posterior al 403 de la que podían extraer elementos aplicables a Tebas y al resto de Beocia y estrecharon lazos de amistad política con varios líderes atenienses fundamentalmente muchos de los que se habían refugiado en Tebas durante la oligarquía de los 30 y que en su día recibieron ayuda y asistencia de la facción de Ismenias³⁷. Entre los que les apoyaban figuraron no sólo pero sí también líderes atenienses vinculados

³⁵ A. Corlu, *Plutarque. Le Démon de Socrate*, París 1970, 12-22; J. Buckler, *Theban*, 37-39.

³⁶ J. Buckler, *Theban*, 38-39.

³⁷ Οἱ βοιωτῶνες; Plut. *Pel.* XIV. 1, *Mor.* 575 D; Jen. V. 4. 19; Esquines. III. 138-39, Dem. XVIII. 162; Dinarco. I. 39; Paus. III. 9. 4; IG. II (2). 43, lin. 72-75; R. Sealey, "Callistratos of Aphidna and his Contemporaries", *Historia* 5, 1956, 185-186; S. T. Oost, "Two notes on Aristophanes of Azania", *CPh* 73, 1977, 241. B. S. Strauss, *Athens after the Peloponnesian War. Class, faction and politics*, Londres y Sidney 1986, 116, 161-163.

a la democracia radical.

Aunque, evidentemente, no podemos descartar su evolución ideológica y filosófica, los exiliados tebanos en Atenas, antiguos miembros de una facción oligárquica, adoptaron la democracia fundamentalmente por necesidad y por utilidad. Era difícil que Atenas apoyara a una facción oligárquica y el apoyo ateniense era vital. La democracia podía servir para asentar mejor su poder en Tebas, puesto que la asistencia del demos tebano podía garantizar su permanencia en el poder frente a facciones oligárquicas apoyadas por Esparta. Con la evolución hacia la democracia la lucha interna no era ya una cuestión de enfrentamientos entre facciones oligárquicas en la que las clases sin derechos políticos no se beneficiarían de la preponderancia de unos u otros sino que ahora, sosteniendo a los demócratas exiliados, las clases desprivilegiadas podían disfrutar de plenos derechos políticos. La democracia era también una necesidad en política exterior porque comprometía a todo el pueblo en la lucha contra Esparta y su ayuda era condición necesaria para resistir. En relación con Beocia, la democracia permitía también desarrollar el poder de Tebas en el seno de una nueva confederación y granjearse el apoyo de los demócratas de toda Beocia frente a las oligarquías filolaconias y los harmostos impuestos por Esparta. La misma fractura política del 382, con la identificación entre filolaconismo y Esparta, traición y esclavitud, favorecía esta evolución democrática.

Por último, los exiliados formaban, al menos numéricamente, el núcleo más importante de la conspiración por lo que estaban en disposición de imponer la democracia y de imponerse a los demás conspiradores si intentaban resistirse a la instauración democrática. Naturalmente, es inconcebible pensar que los conspiradores no se hubieran puesto de acuerdo previamente sobre el régimen político a establecer al día siguiente del triunfo de la conspiración. Dentro de los conjurados del interior de la ciudad cabían dos posturas: o eran demócratas convencidos en el 379 o debían aceptar la democracia obligados por el deseo de acabar con los filolaconios y por la fuerza de los exiliados. Recordemos que la democracia era en el 379 una constitución casi sin precedentes en la historia de Tebas.

Los exiliados fueron ayudados por un grupo de conjurados, unos 36 en total³⁸, en el interior de la propia ciudad. En primer lugar Fíldas el secretario de los polemárcos, con un nivel suficiente de riqueza como para acceder a un alto cargo en la constitución oligárquica³⁹. Carón⁴⁰ también un rico aristócrata que ofrece su casa a los exiliados. Hiposténidas, también rico y probablemente aristócrata⁴¹. Meneclidas, que más tarde sería un famoso orador y oponente acérrimo de Epaminondas y Pelópidas⁴². Hipatodoro, pariente de Hiposténidas, conoce también la existencia de la conspiración aunque no sabemos si realmente participó activamente en ella y en qué grado lo hizo⁴³. Clidón⁴⁴ es un personaje que sirve de vínculo entre los conspiradores y los exiliados. Servidor de Melón, había permanecido en Tebas tras el 382, ganó además en los *Herakleia* del 380, era amigo de Hiposténidas y conocía la conspiración. Con total certeza sus rentas le permitían figurar entre la clase de los caballeros.

¿Cómo y por qué se había constituido este grupo? Ante todo parece lógico pensar que sus miembros habían tenido poca o más bien nula participación en la antigua facción de Ismenias. Sería impensable que hubieran permanecido en Tebas sin exiliarse y que estuvieran vivos y libres en el 379 y aún más improbable que algunos de ellos desempeñaran altos cargos en el período de predominio filolaconio. El caso de Fíldas es claro, secretario de los polemárcos, cargo que no nunca hubiera podido alcanzar sin el apoyo de los filolaconios y menos aún si hubiera pertenecido anteriormente a la facción de Ismenias, y al que Leontídes considera fiel (Jen. V. 4. 7: ἐκέλευσε δὲ τὸν φιλλίδων πιστὸν νομίζων εἰσιέναι), es decir, partidario suyo, y del que Melón no sabe sus

³⁸ Plut. *Pel.* IX, dice que con los 12 exiliados suman 48 los que se reúnen en casa de Carón; número que reitera en *Mor.* 594 E.

³⁹ Jen. V. 4. 2 y ss.; Plut. *Pel.* VII-XII, *Mor.* 577B.

⁴⁰ Jen. V. 4. 3.; Plut. *Pel.* VII-XIII. 1; *Mor.* 595A-C. *RE* 3, 1899, 2179.

⁴¹ Plut. *Pel.* VIII. 3; *Mor.* 586B-C, 598D.

⁴² Plut. *Pel.* XXV. 3.

⁴³ Plut. *Mor.* 587D.

⁴⁴ Plut. *Pel.* VIII. 4-5; *Mor.* 587D.

verdaderas intenciones hasta que no se entrevista con él en Atenas probablemente ya en el 379⁴⁵. Yo me inclino a pensar que Filidas perteneció, antes del 379, a la facción filolaconia y que por ello accedió al cargo; difícilmente los filolaconios hubieran confiado una magistratura tan importante a un antiguo miembro de los Ismenias o incluso a alguien políticamente neutro. También Carón gozaba posiblemente de cierta confianza entre los filolaconios, ya que en la noche de la conspiración tranquiliza a los filolaconios sobre los rumores de la llegada de los exiliados y les promete indagar sobre el asunto, algo impensable de tener un pasado favorable a Ismenias⁴⁶. Otros conspiradores contaban ciertamente con una tradición no neutra sino contraria a la facción de Ismenias como era el caso de Hipatodoro, hijo de Eriantes. Eriantes⁴⁷, beotarco en Delión, fue el navarco en Egos potamos (405), que renovaría en el 404; es decir, desempeñó cargos de decisiva importancia en el momento en que la facción de Leontíades está en el poder y además tras Egos potamos votó en el consejo de los aliados a favor de la destrucción de Atenas. Sin duda alguna era antiateniense y miembro destacado de los filolaconios. Obviamente no podemos decir, basándonos exclusivamente en las ideas políticas de su padre que Hipatodoro fuera un filolaconio pero su pasado familiar y su presencia en Tebas juegan en contra de su anterior pertenencia a la facción de Ismenias. En definitiva los conjurados del interior de la ciudad parecen ser ricos y aristócratas. Ninguno de ellos parece haber tenido conexión con la antigua facción de Ismenias y algunos cuentan contrariamente más bien con vínculos filolaconios y antiatenienses. Ninguno de ellos había pasado por la experiencia democratizante del exilio ateniense y sólo habían conocido desde siempre la constitución oligárquica, por lo que no tenemos por qué pensar que fueran en absoluto un grupo democrático. Quizás antes del 382 algunos miembros pertenecieran incluso a la facción filolaconia, patriotas a su manera quizás pensarán que lo mejor para Tebas era la oligarquía que en política exterior que favoreciera a Esparta frente al secular enemigo ateniense. ¿Qué les impulsó entonces a formar parte de la conspiración?. Ni democracia ni anterior compromiso político con los de Ismenias. Probablemente la respuesta está en lo sucedido tras el golpe del 382. El gobierno tiránico y opresor de los Leontíades y la humillante ocupación lacedemonia de la Cadmea pudo dividir a los mismos partidarios y simpatizantes de Leontíades. Se trataría entonces de antiguos oligarcas filolaconios descontentos con la política que los de Leontíades siguieron a partir del 382.

A un cierto número de conspiradores que participan muy activamente en la eliminación de los filolaconios no podemos adscribir con seguridad ni a los exiliados ni a los conjurados del interior de la ciudad: Eumólpidas⁴⁸, Samidas⁴⁹, Lisiteo⁵⁰, Cefisodoro hijo de Diogitón⁵¹, Hismenodoro, Baquilidas y Meliso, el flautista⁵².

Hay un tercer grupo cuya participación en los sucesos del 379 es algo diferente. Plutarco (*Pel.* XII. 4; *Mor.* 594 B, 598 C-D) relata que Górgidas y Epaminondas promueven la sublevación del pueblo y reúnen un grupo para asaltar la Cadmea pero que no toman parte en la eliminación de los filolaconios. Sabemos que Epaminondas se negó expresamente a participar en la matanza de los filolaconios aduciendo escrúpulos morales, ya que no quería mancharse las manos con sangre de sus propios conciudadanos ni matar a un ciudadano sin una sentencia judicial previa (*Plut. Mor.* 576 F, 594 B; *Nepote. Epam.* 10. 3). Desgraciadamente ignoramos los motivos de Górgidas, o bien un reparto de papeles entre los conspiradores o bien que tenía parecidas ideas a Epaminondas. Con la evidencia

⁴⁵ Jen. V. 4. 2 da entender que Melón conoce las intenciones de Filidas en el curso de su entrevista en Atenas, no antes: γινούς δὲ μισούντα αὐτὸν ἔτι μᾶλλον αὐτοῦ τὰ οἴκοι.

⁴⁶ *Plut. Pel.* X. 1; *Mor.* 596A-B.

⁴⁷ *Tuc.* IV. 91; *Plut. Lis.* XV. 3; *Paus.* X. 9. 9.

⁴⁸ *Plut. Mor.* 577A.

⁴⁹ *Plut. Mor.* 577A, 597E.

⁵⁰ *Plut. Mor.* 597A.

⁵¹ *Plut. Pel.* XI. 5; *Mor.* 595E, 597E. Diogiton puede ser el beotarco del 364 (*Plut. Pel.* XXXV. 1) y el de I. G. VII. 2408.

⁵² *Plut. Mor.* 582D. Baquilidas (Βακχυλλίδαν) es muy probablemente beotarco en Leuctra (*Paus.* IX. 13. 7: βαρχυλλίδης).

disponible es imposible ir más allá pero lo más seguro es pensar que no participó en esta primera fase de la conspiración.

Corremos el riesgo evidente de proyectar sobre la figura de Epaminondas la imagen de gran líder y estratega que quedó para la posteridad tras la batalla de Leuctra, pero el Epaminondas anterior al 371 es algo diferente, joven, probablemente con unos 32 años, pobre, sin haber desempeñado cargo alguno, miembro de un grupo filosófico pitagórico, es una figura sin importancia política. Mucho más importante que él parece ser, en el 379, Górgidas, sin lugar a dudas rico y posiblemente aristócrata, había sido hiparco antes del 382, con experiencia militar por tanto, y del que podemos dar por seguro que era mayor que Epaminondas. Sin embargo, no parece haber formado parte de la facción de Ismenias. Es difícil que un hiparco hubiera permanecido en Tebas y libre si hubiera sido miembro de dicha facción. Plutarco (*Mor.* 578 B) dice expresamente que todos los antiguos hiparcos excepto Górgidas y un tal Platón habían huido a Atenas: *φεύγουσι γὰρ οἱ πλεῖστοι τῶν ἱππαρχηκότων, μᾶλλον δὲ πάντες πλὴν Γοργίδου καὶ Πλάτωνος*. Sería el golpe del 382 pero sobre todo la ocupación lacedemonia de la Cadmea la que debió empujar a Górgidas a alinearse contra los filolaconios. Entre el 382 y el 379 mantuvo contactos con los exiliados de Atenas y a través de cartas les informó de los acontecimientos en Tebas (Plut. *Mor.* 576 A). Tras la liberación del 379 fue elegido beotarca para el 378 o el 377, formó el *ἱερὸς λόχος* en el 377 o 376 y Diodoro le menciona dos veces junto con Pelópidas y Epaminondas como uno de los principales líderes tebanos⁵³. Sería, por tanto, Górgidas y no Epaminondas el principal líder de este grupo, por otra parte, tan elusivo.

Al menos parte de la fuerza de este grupo debía estar centrada en el grupúsculo filosófico reunido en torno a Lisis de Tarento⁵⁴ (muerto ya antes de diciembre del 379)⁵⁵ quizás heredado por Simias, probablemente un pitagórico formado con Lisis y además discípulo de Sócrates⁵⁶, y en los gimnasios. Epaminondas los frecuentaba mucho y allí inflamaba a los jóvenes⁵⁷ y el batallón sagrado creado o recreado por Górgidas estuvo compuesto en gran parte por jóvenes aristócratas educados en la homosexualidad aristocrática y formados militarmente en el gimnasio⁵⁸. No habían pasado por el exilio ateniense, en realidad su aristocratismo parece bastante exclusivista y el Pitagorismo antiguo de Lisis parece estar bastante alejado de la democracia⁵⁹. Lo más probable es que ninguno de los miembros de este tercer grupo se hubiera comprometido con ninguna de las dos facciones antes del 382 y sólo la ocupación lacedemonia les impulsó a participar en la lucha política.

La elección de beotarcos era toda una declaración de la intención tebana de reconstruir la Liga beocia aunque en el terreno práctico, como Tebas no controlaba ninguna ciudad de Beocia, sólo había beotarcos tebanos y los órganos de gobierno de la confederación coincidían con los de Tebas⁶⁰ pero lo que interesa también recoger aquí es que el reparto de beotarquías puede reflejar la composición interna de los conspiradores.

Plutarco es, a la vez, nuestra principal evidencia pero también, un espinoso problema por lo contradictorio de su testimonio. En *Pel.* XIII. 1 dice que Pelópidas fue elegido beotarco juntamente con Melón y Carón (*ἐκ δὲ τούτου βιωταρχῆς αἰεθθῆς Μέλωνος καὶ χάρωνος ὁ Πελοπίδας*). Un poco más adelante (*Pel.* XIV. 1) establece que en el mismo año, en relación con el asunto de Esfodrias, en febrero-marzo del 378, Pelópidas y Górgidas eran beotarcos (o *Πελοπίδας μετὰ Μέλωνα βιωταρχῶν*) pero en *Ages.* XXIV. 6, en el mismo asunto de

⁵³ D. S. XV. 39. 2, 50. 6.

⁵⁴ Plut. *Mor.* 583A-B. Jambl. *Vit. Pit.* VIII. 35, XXV. 252 y ss.; Porfirio. *Vit. Pit.* 55; N. H. Demand, *Thebes in the Fifth Century. Herakles Resurgent*, Londres-Boston-Melbourne y Henley 1982, 70-72.

⁵⁵ Plut. *Mor.* 579D-E.

⁵⁶ Platón. *Fedón*. 61A *passim*. Plut. *Mor.* 580B. N. H. Demand, *op. cit.*, n. 58, 72-84.

⁵⁷ Plut. *Pel.* VII. 3.

⁵⁸ Plut. *Pel.* XVIII-XIX; Polieno. II. 5. 1; Aten. XIII. 602A erróneamente atribuida a Epaminondas.

⁵⁹ E. L. Minar Junior, "Pythagorean Communism", *TAPA* 75, 1944, 44; N. H. Demand, *op. cit.*, n. 54, 70.

⁶⁰ En contra de K. J. Beloch, *G.G.* III (2) I, 145, n. 2 y G. L. Cawkwell, *op. cit.*, n. 6, 275-276, J. Buckler ha demostrado que los conspiradores eligieron beotarcos y no polemarcos, "Re-establishment", 50-57.

Esfodrias, Pelópidas y Melón figuran como beotarcos (Πελοπίδαν καὶ Μέλωνα βοιωτορχῶν). Con semejante contradicción S. Fuscagni⁶¹, seguido por M. Sordi⁶², pensó en la elección de dos únicos beotarcos, Melón y Carón. K. J. Beloch⁶³ y H. Swoboda⁶⁴ llevados de su idea de que fueron elegidos polemarcos y no beotarcos y basándose en los colegios de polemarcos que en Beocia están formados por 3 polemarcos y un secretario pensaron que fueron elegidos Pelópidas, Melón y Carón como polemarcos y Górgidas en calidad de hiparco. Por el contrario J. Buckler⁶⁵ y con reticencias J. A. O. Larsen⁶⁶ afirmaron la elección de 4 beotarcos tebanos.

La elección de beotarcos nos lleva a pensar que subsistía, al menos parcialmente, la antigua organización en distritos que servía como fundamento electoral para los beotarcos, esto es, que cada beotarco en 379, como en la antigua confederación oligárquica, era elegido en representación de un distrito. Según P. (XII. 1) la antigua confederación oligárquica se hallaba dividida, en el 395, en 11 distritos que eran la base electoral, política, fiscal y militar. De estos 11 distritos 4 correspondían a Tebas en este año pero antes de la Guerra del Peloponeso no era así. Al comenzar la guerra en el 431 a Tebas le correspondían elegir solamente 2 beotarcos por la propia ciudad de Tebas y su territorio (XII. 1: δύο μὲν ὑπὲρ τῆς πόλεως). Uno más se añadió entre el 426-24 por sinecismo de las pequeñas comunidades que rodeaban a Tebas y en el 427 Tebas, tras destruirla, se anexionó el distrito y la representación de Platea (δύο μὲν ὑπὲρ Πλαταιέων καὶ Σκώλου καὶ Ἐρ(υ)θρῶ(ν) καὶ Σκαφῶν καὶ τῶν ἄλλων χωρῶν)⁶⁷.

Podemos estar seguros que Tebas eligió, en el 379, como mínimo los dos beotarcos que le correspondían en representación de la ciudad de Tebas y su territorio. El problema es el tercer distrito que representaba a las pequeñas comunidades. P. (XII.3) narra que al comienzo de la Guerra del Peloponeso con la amenaza de las incursiones atenienses la población de las pequeñas comunidades de Escolio, Escafás, Esqueno, Aúlido y Eutresis por no estar amuralladas tuvieron que buscar refugio en la ciudad de Tebas. Tras el fracaso de la embajada tebana a Esparta en enero del 378 (Isoc. XIV. 29), los espartanos votaron el envío de una expedición contra Tebas, dos campañas se realizaron ese mismo año (378) y otra se llevó a cabo en el 377. Es decir, que la amenaza sobre Tebas en el 378 era real, mayor que durante la primera parte de la Guerra del Peloponeso. Además ninguna de estas comunidades parece haber sido amurallada después del 404. El testimonio de Jenofonte puede también ayudarnos. Tras la poco satisfactoria expedición de Cleómbroto en el invierno del 378⁶⁸, Agesilao encabeza la campaña de verano (Jen. V. 4. 36-37; D. S. XV. 32. 1). Desde Tespias las tropas espartanas avanzan contra el territorio de Tebas (Jen. V. 4. 38: ἐπὶ τὴν τῶν Θηβαίων χώραν). En su marcha, Agesilao encuentra la llanura y las partes más importantes del país, es decir del territorio tebano, rodeadas de un foso y una empalizada (Jen. V. 4. 38: εὐρὼν δὲ ἀποτεταφρευμένον τε καὶ ἀπεσταυρωμένον κύκλῳ εὐ πεδίον καὶ τὰ πλείστου ἄξια τῆς χώρας). Los tebanos aparecían siempre detrás de la empalizada después del desayuno así que una mañana, al amanecer, Agesilao atravesó la empalizada antes de que llegaran los tebanos, cuando se encontraba desierta y saqueó las zonas interiores hasta la capital. Del relato de Jenofonte se infiere que si no todo sí una gran parte del territorio *que pertenece a Tebas* está protegido por los atrincheramientos y que la χώρα tebana entre la empalizada hasta la capital está desierta salvo, claro está, la presencia del propio ejército tebano por lo que con toda seguridad la población se ha refugiado en Tebas. En la primavera del 377 Agesilao comanda una nueva expedición contra Tebas (Jen. V. 4. 47). Al llegar a Platea hace creer a los tebanos que se iba a dirigir hacia Tespias como el año anterior pero tomando el camino de Eritras, en una marcha rápida, se presentó en la empalizada de Escolio

⁶¹ S. Fuscagni, *op. cit.*, n. 6, 420 y ss.

⁶² M. Sordi, *op. cit.*, n. 6, 80.

⁶³ K. J. Beloch, *G. G. III* (2) I, 145, n. 2.

⁶⁴ H. Swoboda, "Gorgidas", *RE* 7, 1912, 1620.

⁶⁵ J. Buckler, "Re-establishment", 56-57.

⁶⁶ J. A. O. Larsen, *Greek Federal States. Their Institutions and History*, Oxford 1968, 176.

⁶⁷ P. Salmon, "Les Districts béotiens", *REA* 58, 1956, 51-54; I. A. F. Bruce, *op. cit.*, n. 2, 105-108.

⁶⁸ Jen. V. 4. 14-18, *cf.* VI. 4. 5.

antes de que llegaran los tebanos del puesto de vigilancia, entró primero en ella (Jen. V. 4. 49: *κοτὰ Σκῶλον*) y arrasó el territorio oriental de Tebas hasta los límites con Tanagra. Claramente, según Jenofonte, Escoló señalaba el límite del territorio tebanos, pero todavía dentro de él⁶⁹, estaba protegido por la empalizada y se encontraba desierto, con lo que si su población volvió a Escoló tras el final de la Guerra del Peloponeso había tenido que refugiarse nuevamente en Tebas. Aunque carecemos de evidencia quizás podamos pensar lo mismo de las demás comunidades. En conclusión, Escoló pertenecería a Tebas en el 378 y probablemente puede decirse lo mismo de las demás pequeñas comunidades y por lo tanto Tebas tenía derecho a elegir un beotarco en su representación. Ciertamente otra cosa muy distinta era la cuarta beotarquía. Platea había sido reconstruida tras la Paz del Rey, tenía guarnición espartana y elegir un cuarto beotarco equivalía a expresar públicamente el deseo tebanos de anexionarse Platea, algo muy difícil de creer en un momento en que Tebas, por lo demás, trataba de presentarse como la campeona de la lucha por la libertad de Beocia⁷⁰ y que negociaba una alianza con Atenas, y los atenienses difícilmente hubieran consentido firmar una alianza a la vista de las intenciones tebanas⁷¹. Creo que es más prudente pensar en la elección de sólo tres beotarcos que se repartieron Carón, Melón, Górgidas y Pelópidas.

A pesar de que Jenofonte habla de un tal Carón (Jen. V. 4. 3: *Χάρωντι*) sin lugar a dudas Carón era un personaje de gran relieve en Tebas y su participación parece haber sido de decisiva importancia para el triunfo de la conspiración de tal forma que junto con Fílidas parece haber sido el principal jefe de los conjurados del interior de la ciudad. Carón fue beotarco o hiparco con seguridad en algún momento entre el 378 y el verano del 375 (Plut. *Pel.* XV. 6), figura importante en los 60 y beotarco en el momento de su muerte en el 353/52⁷².

El relato de Jenofonte de la conspiración del 379 tiende a resaltar la figura de Melón, único de los exiliados al que menciona por su nombre. Melón acuerda el plan con Fílidas, reúne a los exiliados que le iban a acompañar y participa directamente en la muerte de Arquias y Filipo. En definitiva según Jenofonte, Melón emerge como el principal líder de los desterrados. Resulta chocante que Jenofonte no mencione a Pelópidas cuyo papel es puesto de relieve por Plutarco y Nepote. La causa de esto hay que achacarla fundamentalmente al odio que Jenofonte siente por Tebas y, más concretamente, a su antipatía personal hacia la propia figura de Pelópidas⁷³. Con todo podemos creer que el testimonio de Jenofonte contiene una parte de verdad, que el papel de Pelópidas en la conspiración no fue tan oscuro como Jenofonte quiere hacernos creer pero que el líder de los 12 exiliados que se adelantan a Tebas era Melón. Plutarco tiende a resaltar el papel de Pelópidas en los sucesos de diciembre del 379, pero deja traslucir una cierta equiparación entre el papel de Pelópidas y el de Melón. En *Pel.* VIII. 4 habla de los 12 refiriéndose al grupo de Pelópidas y Melón. Melón participa en el asesinato de Arquias y Filipo y Pelópidas en el de Hipates y Leontíades. Ambos son elegidos beotarcos. Para Plutarco, en su vida de Pelopidas, Melón era el segundo líder de los exiliados sólo detrás del propio Pelópidas. Pero el mismo Plutarco en la narración de la conspiración en *Mor.* 594 A-598 F el papel de Melón es más importante que el de Pelópidas⁷⁴. Probablemente estamos más cerca de la verdad diciendo que el líder principal de los exiliados es más bien Melón que Pelópidas o Ferénico.

El caso de Górgidas es oscuro. Polieno (II. 5. 2) narra una escaramuza que tuvo lugar en el

⁶⁹ Jen. *Ages.* 2. 22. Polieno. II. 1. 11. Paus. IX. 4. 3. Sobre la localización de cada comunidad, R. J. Buck, *History of Boeotia*, Edmonton 1979, 11-20; J. M. Fossey, *Topography and population of Ancient Boiotia*, Chicago 1988, 116-119, 208, 229-230; J. M. Fossey, "Therapnai and Skolos in Boiotia", *BICS* 18, 1971, 106-109; M. H. Munn, "Agesilaos' Boiotian Campaigns and the Theban Stockade of 378-377 B.C.", *Class. Ant.* 6, 1987, 115-122.

⁷⁰ J. Buckler, *Theban*, 19-23.

⁷¹ Atenas no reconoció la existencia del nuevo estado beocio, en el tratado de alianza del 377 figura *θηβαίων* I. G. II (2) 40, lin. 2, Cf. tratado del 395 I. G. (2) 114, lin. 2: *Βοιωτῶν* M. Sordi, *op. cit.*, n. 6, 82.

⁷² J. Buckler, *Theban*, 132; H. Beister, *Untersuchungen zu der Zeit der thebanischen Hegemonie*, Munich 1970, 7.

⁷³ G. L. Cawkwell, *op. cit.*, n. 6, 256-257; J. Buckler, *Theban*, 267-270.

⁷⁴ G. E. Underhill, *op. cit.*, n. 25, 196.

territorio de Tespías en el 378 y en el curso de la cual Górgidas ἵππεῖς ἔχων Θηβαίους da muerte al harmoste espartano Fébidas. Sin duda alguna se trata del mismo incidente que Jenofonte nos presenta en V. 4. 42-44 en el que dice que los tebanos avanzaron contra Tespías πανδημεῖ lo que ciertamente incluye caballería y hoplitas. Como J. Buckler ha demostrado, el testimonio de Polieno puede indicar solamente que Górgidas también mandaba caballería⁷⁵. Polieno (II. 1. 2) recoge aún otro episodio en el que participa Górgidas. Ante un ataque de Agesilao, Cabrias al mando de los atenienses y Górgidas comandando los tebanos ordenan a sus tropas que permanezcan de pie con el escudo apoyado en las rodillas y las lanzas en posición horizontal⁷⁶. La interpretación es clara, en este incidente Górgidas manda hoplitas tebanos. Este episodio se corresponde con el que Diodoro (XV. 32. 1-33. 6) narra durante la primera campaña de Agesilao en Beocia, correspondiente al año 378, pero yo no estoy muy seguro de que en Diodoro tanto la cronología cuanto que los propios hechos narrados estén confundidos y fueran del año 377. Provisionalmente, se puede concluir que Górgidas sería beotarca en el año 378 o en el 377.

De Pelópidas dice Diodoro (XV. 81. 4) que desde la vuelta de los exiliados hasta su muerte (364) fue elegido ininterrumpidamente para desempeñar el cargo de beotarca, pero no podemos tomar literalmente tal aseveración porque el mismo Diodoro se contradice un poco más arriba (XV. 81. 2) estableciendo que Pelópidas era comandante del batallón sagrado en Leuctra. Que Pelópidas no era beotarca en Leuctra en el 371 y sólo λοχαγός del batallón sagrado se ve confirmado por numerosas fuentes⁷⁷. Plutarco en *Pel.* XXXIV. 5 relata que Pelópidas murió en el 364 en su decimotercera beotarquía y en *Pel.* XV. 3 que desde la primera vez que lo eligieron o bien como beotarca o bien como λοχαγός desempeñó siempre algún mando militar. Entre el 378 y el 364 median 15 años, 13 de beotarquías y otro como *lochagos* pero resta un año en blanco. La solución más fácil sería pensar que en un año fue también *lochagos* pero existe otra posibilidad. Una vez demostrado que el testimonio de Diodoro no es exacto se pueden respetar las palabras de Plutarco. El de Queronea (XV. 3: ὅφ' ἧς γὰρ εἵλοντο πρῶτον ἡγεμόνα τῶν ὅπλων) dice que desde que lo eligieron beotarca hasta el 364 tuvo un mando militar no que desde la vuelta de los exiliados fuera beotarca con lo que el año en blanco pudo ser también el 378. La elección de Pelópidas para beotarca en el año 378 sería un caso de distorsión biográfica típico de Plutarco que tiende a exagerar la contribución de sus héroes en determinadas acciones y a ocultar sus actuaciones poco afortunadas⁷⁸.

Lamentablemente la evidencia es poco concluyente. Podemos pensar que Melón y Carón, fueron con seguridad, beotarcos para el 378 y la otra beotarquía recaería más bien en Górgidas que en Pelópidas. Si Pelópidas fue beotarca en el 378, Górgidas fue hiparco este año y beotarca en el siguiente (377) y si Górgidas fue beotarca en el 378 Pelópidas pasaría a ocupar la beotarquía en el 377. Pero lo que aquí nos interesa reseñar es que la elección de beotarcos e hiparco apoya la hipótesis de la división entre facciones de los conspiradores. Carón representaría a los conjurados del interior de la ciudad, Melón a los exiliados y Górgidas a su grupo del que formaba parte Epaminondas. Como Hiparco, Górgidas reflejaría la menor implicación de su grupo en la conspiración y Pelópidas, como beotarca, la fuerza y el número de los exiliados. En el caso de que Górgidas fuera beotarca en el 378 diseñaría un generoso reparto igualitario. Sea como fuere los tres grupos que participan en la conspiración estarían representados a través de sus líderes principales.

En definitiva, la imagen que percibimos de los conspiradores del 379 es fundamentalmente la de su heterogeneidad. Lo formaban al menos tres facciones diferentes. Los exiliados en Atenas, el núcleo principal y más numeroso, antiguos miembros de la facción oligárquica antilaconia de Ismenias que habían evolucionado hacia la democracia y cuyos líderes principales eran Melón y, en menor medida, Pelópidas y Ferénico. Los conjurados del interior de la ciudad con su líder Carón y, tras él, Fíldas

⁷⁵ J. Buckler, *Re-establishment*, 53-55.

⁷⁶ Nepote, *Cabrias*, 1. 2.; Polieno. II. 1. 2; Dem. XX. 76.; A. P. Burnett, "The Cabrias Monument in the Athenian Agora", *Hesperia* 30, 1961, 74-91.

⁷⁷ D. S. XV. 81. 2; Plut. *Pel.* XX. 3, XXIII. 6; Nepote. *Pel.* 4. 2.

⁷⁸ Sobre la distorsión biográfica de Plutarco puede consultarse J. Buckler, "Plutarch on the Trials of Pelopidas and Epaminondas (369 B.C.)", *CPh.* 73, 1978, 36-42.

que serían antiguos oligarcas filolaconios descontentos tanto con el gobierno de los de Leontíades cuanto con la ocupación espartana. Y, en tercer lugar, el grupo en torno a Górgidas formado por personas sin pasado político, por aquellos que antes del 382 no pertenecieron ni a la facción de Ismenias ni a la de Leontíades. ¿Qué unía a los tres grupos?. No necesariamente la tendencia democrática ni tampoco eran todos atizantes sino más bien las humillaciones del 387 y sobre todo la del 382, el patriotismo que significaba para la inmensa mayoría librarse de los filolaconios y, para todos, expulsar a la guarnición espartana. Patriotismo entendido no sólo como liberación de la propia ciudad sino también en la necesidad de dotar a Tebas de una fuerza suficiente como para que nunca volvieran a producirse hechos como los acaecidos en el 382, lo que significaba, en otras palabras, la reconstitución de la Liga beocia, otro punto sobre el que todos estaban de acuerdo.

3. La instauración de la democracia.

Las fuentes parecen demostrar de forma inequívoca que la democracia fue establecida inmediatamente después de la eliminación de los polemarcos filolaconios. La mañana siguiente a la muerte de los polemarcos los conspiradores convocan una asamblea en Tebas. Plutarco (XII. 4) la llama εἰς τὴν ἐκκλησίαν ὁ δῆμος lo que significa solamente una cosa: la reunión de una asamblea popular del tipo normal en una constitución democrática. En el otoño-invierno del 378 tras la segunda expedición de Agesilao, Jenofonte (V. 4. 46) dice que el demos beocio se pasó a Tebas (ὁ μέντοι δῆμος ἐξ αὐτῶν εἰς τὰς Θηβας ἀπεχώρει). Lógicamente Jenofonte no puede querer decir asamblea ni tampoco que el pueblo entero de Beocia o sus sectores más bajos hayan emigrado en bloque a Tebas lo que significaría casi la despoblación de Beocia. Tras el 387 es muy posible que en varias ciudades de Beocia se instauraran oligarquías filolaconias pero desde el 378, Esparta extendió este régimen por toda Beocia y al menos Tespias, Platea, Orcómeno y Tanagra, que estaban gobernadas por oligarquías filolaconias aceptaron guarniciones lacedemonias. Así, en el otoño del 378, incapaces de resistir la fuerza combinada del ejército espartano, de las facciones filolaconias y de las guarniciones lacedemonias, las facciones democráticas de Beocia se pasaron a Tebas, lo que abona la idea de que Tebas poseía en este momento un régimen democrático. Pausanias (IX. 1. 5-7) nos cuenta que en el otoño del 373 se reúne una asamblea tebana (πρὸς τὴν ἐκκλησίαν) y que, una vez reunida, el beotarca Neocles conduce a los tebanos contra Platea que es ocupada por sorpresa y destruida. Se trata de una asamblea democrática y aunque la fecha es un poco posterior viene a corroborar la idea de que se instauró un régimen democrático en Tebas en diciembre del 379, un régimen que más tarde se extendería a la confederación y a las demás ciudades beocias y del conocemos muy someramente sus instituciones y funcionamiento⁷⁹.

4. Los oligarcas filolaconios desterrados.

Jenofonte (V. 4. 11-12) y Nepote (*Pel.* 3. 3) coinciden en que, a pesar de la matanza del 379, algunos filolaconios consiguieron huir. Restos de la antigua facción de Leontíades, descabezados y poco numerosos que durante los años 70, sin embargo, crecieron debido al derrocamiento de las oligarquías filolaconias en toda Beocia hasta alcanzar en el 369 la cifra de 200 exiliados beocios (D. S. XV. 65. 6). Su programa político consistía básicamente en restablecer el statu quo ante de diciembre del 379, disolviendo la Liga beocia y restableciendo las oligarquías filolaconias en cada ciudad. La forma de conseguirlo consistía en apoyar conspiraciones y sobre todo coparticipar en las incursiones espartanas (Jen. V. 4. 39) contra Tebas.

En enero del 378 cuando los desterrados filolaconios marchaban en la estela del ejército espartano

⁷⁹ J. Buckler, *Theban*, 31-33, 44-45; J. Pascual González, "Democracia tebana y democracia beocia, ejemplos de irradiación política ateniense en el siglo IV a.C.", *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*, Madrid 1987 (1989), 237-242.

que se encaminaba a abatir una Tebas sola y en situación desesperada, estaban seguros de figurar en el bando del vencedor. Los atenienses condenaban a los que beotizaban en el interior de la ciudad (Jen. V. 4. 19; Plut. *Pel.* XIV. 1) y toda Grecia se aprestaba a asistir a una nueva y segura victoria de Esparta. Pero el futuro sería diferente. En Tebas, entre el frío, el viento y la nieve de una noche próxima al solsticio de invierno del 379 algunas manos habían comenzado a desbastar la piedra con la que se cincelaría un epitafio para la *δοχμή* espartana, Leuctra.